

EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL PENSAMIENTO CREATIVO Y LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Por: *Oscar Useche Aldana**

Resumen

Proponer elementos para el debate sobre la gestión del conocimiento es el objetivo de este artículo en el cual el autor parte de describir los procesos que hicieron visible las grandes transformaciones en el mundo del trabajo y de la empresa. No obstante, aún para muchos sectores el conocimiento es un concepto borroso y difícil de manejar.

El tema cobra total vigencia en la medida que la tendencia es a la primacía de la producción de bienes inmateriales y a desplegar un proyecto administrativo fundado en la "gestión del conocimiento" que enlaza la producción económica a escalas inéditas con la valorización del capital social. En esta dirección, los grupos sociales con mayores aptitudes para desarrollarse serán aquellos que tengan un mayor acumulado en redes sociales, en confianza en sus organizaciones, y quienes resignifiquen y modernicen sus instituciones; es decir quienes incorporen la gestión del conocimiento a la construcción de capital social propio.

Palabras Claves

Gestión de conocimiento, Capital social, Producción, Cooperación, Redes Sociales, Trabajo Inmaterial

THE PROCESS OF PRODUCTION OF THE CREATIVE THOUGHT AND THE MANAGEMENT OF KNOWLEDGE

Abstract

The objective of this paper is to propose elements for discussion with regards to management knowledge. The author starts by describing the processes that made visible the great transformations in the work force and with companies. Nevertheless, for many sectors, knowledge is a blurry concept and difficult to manage.

The theme has validity in the sense that overall tendency is to produce non material goods and to unfold an administrative project established in the "knowledge management" that links the economic production to unpublished scales with the valorisation of social capital. In this sense, the social groups with the most aptitudes to develop itself will be those who will have the most social networks accumulated, as well as, trust in the organisations and those who re-signify and modernise their institutions. That is to say that it's those who incorporate the knowledge management to the construction of their own social capital.

Key Words

Management of knowledge, Social capital, Production, Cooperation, Social Network, Non material work

*Perfil

Oscar Useche Aldana es Economista, con Maestría en Investigación Social interdisciplinaria y Doctorando en Paz y Conflictos de la Universidad de Granada (España). Actualmente está vinculado a UNIMINUTO como Director del CEIHS



Recibido, 25 de mayo de 2007; aprobado, 15 de junio de 2007



INTRODUCCIÓN

Muy oportuno es que se traiga a debate el concepto de "Gestión del Conocimiento" para procurar evitar que se reduzca a un cliché de los muchos que se han construido, meramente funcionales a la lógica empresarial en boga, recurrentemente reducido a la gestión de la información, con todas las limitaciones que tiene su uso en actividades con profunda vocación pública. Más aún si en el mismo ámbito de la empresa aún se hace una pregunta categórica: ¿es posible "gestionar el conocimiento?"¹. En esta dimensión, en la cual el conocimiento se considera parte sustancial de los negocios, se trata de capturar nuevos saberes, generar innovaciones, que son base de la competitividad en una economía globalizada y en donde el predominio del capital industrial y financiero está dando paso al del predominio del capital intelectual, también llamado capital inmaterial.

No se exagera si se dice que el mundo, a partir de los grandes cambios que se dan en la década de 1970, entró en una nueva época, una de cuyas características es la modificación de las relaciones del universo del trabajo y de las formas de valorización del capital. La revolución tecnológica se condensó en los procesos de robotización y automatización de la industria, en el despliegue de la telemática, en la revolución bio-genética y en la informatización de lo social.

El trabajo material inmediatamente productivo va perdiendo entonces su papel central en el proceso de producción y se extiende un nuevo tipo de cooperación laboral impulsada por las nuevas condiciones sociales que determinan la economía². El uso acelerado de las tecnologías de la información promueve el intercambio de conocimientos y de datos entre las personas y las organizaciones, ya no solo circunscrito al ámbito

de la empresa, contribuyendo a la circulación e intercambio de lo que se sabe y desarrollando nuevas formas de aprendizaje, de distribución y organización de saberes, métodos y tecnologías, trascendiendo las nociones del espacio y el tiempo, hasta ahora manejados socialmente.

Pero, así mismo, el cambio de época trae consigo nuevos modelos de regulación, gobernados por las elecciones de mercado, que difunden normas de producción y de consumo fundadas en una agudización de la competencia entre firmas y redes multinacionales, que van tomando forma como acuerdos monetarios, mercados financieros monopolizados, aceleración del ritmo de incorporación de innovaciones tecnológicas, redes mediáticas, hasta llegar a sofisticados niveles de funciones políticas de tipo supranacional.

Por supuesto, ello lleva implícitos profundos cambios en los paradigmas administrativos y de gestión. Las teorías de la competencia entre naciones que, desde la época de Adam Smith, se definían alrededor de las ventajas comparativas de los territorios, fueron dando paso a la idea de las ventajas competitivas de territorios y empresas que ya hacia finales de la década de 1980 se expresaron en las cinco fuerzas del diamante competitivo de Michael Porter³. Hoy los nuevos paradigmas administrativos se pronuncian por una competitividad basada en las capacidades y competencias internas. "Si los entornos son cambiantes, no interesa tanto determinar y acotar los aspectos externos, tales como tecnología, competidores, proveedores, clientes y nuevos entrantes ya que el dibujo cambia cada día. Lo que importa es tener preparada la organización y las personas para responder. La capacidad de adaptarse, pasa a ser el mayor activo de una organización y competir es un arte en movimiento"⁴.

1 "Estamos viendo la irrupción de la gestión del conocimiento como un asunto que ocupa la agenda de la gestión empresarial en muchos ámbitos. Es en si mismo un concepto que ofrece negocio. Sin embargo mucho de lo que vemos y oímos no es sino la utilización de la etiqueta para lo que en realidad es gestión, sofisticada, de la información. La pregunta que un directivo debe hacerse antes de embarcarse en programas de gestión de conocimiento es si realmente el conocimiento se puede gestionar". Ver: Angel L. Arboniez. "El conocimiento no se puede gestionar". Mondragón Innovation & Knowledge. <http://gestiondelconocimiento.com/>

2 Ver al respecto: Antonio Negri. "Guías". Paidós. Barcelona. 2004

3 Ver, Michael Porter, Estrategia competitiva: Técnicas para analizar industrias y competidores. Editorial CECSA. México. 2002

4 Angel L. Arboniez. Op.cit.



El problema principal para el capital no es ahora administrar recursos materiales y tecnológicos escasos. El principal recurso de la organización es el conocimiento y, a través de su plena utilización, se puede contar con organizaciones "inteligentes", con capacidad de aprender y adaptarse a los requerimientos de la demanda y de incrementar el potencial de ofertas innovativas.

Pero para organizaciones capitalistas de tipo empresarial, el conocimiento es un concepto borroso y difícil de manejar. Se viene de la cultura organizativa jerárquica, donde el conocimiento es fuente de autoridad y su reserva y compartimentación es usado como mecanismo de poder. Arrastradas por la fuerza de la competencia y por la nueva racionalidad que deviene de la revolución científico-técnica de última generación, las organizaciones se ven compelidas a desarrollar sistemas que les permitan integrar constantemente el conocimiento social a sus maneras de producir y de estructurarse, de tal manera que les permita transformarse en nuevas formas organizativas y modelos que hacen que una empresa aprenda, se adapte flexiblemente y cultive la virtud del auto-aprendizaje y la innovación continua.

Es muy probable que interese muy poco a los ejecutivos empresariales el debate filosófico sobre el conocimiento. De hecho, para muchos de ellos el asunto es tan simple como actualizar permanentemente equipos y programas informáticos. Aún es muy fuerte en un sector, el mito de la infalibilidad de la ciencia y la tecnología, aunque poco a poco, una élite empresarial comprende que, lo esencial en los cambios del nuevo milenio, no son las infraestructuras físicas, las plataformas tecnológicas y los bienes de capital, sino, las personas que son quienes poseen el conocimiento, las únicas que tiene la capacidad creativa, las que tienen la llave de la invención.

Es a partir de los trabajos de autores como Peter Drucker, Peter Senge y los japoneses Nonaka y Takeuchi⁵, así como de la evolución de la ciencia administrativa en la dirección de superar las teorías Tayloristas dando a luz ensayos como los de la Teoría Z⁶; la Administración de Calidad Total, "Justo a Tiempo", "Reingeniería", etc. que se construyeron las bases del proyecto de "Gestión del Conocimiento". Hay que recordar que para Drucker, la esencia de la dirección de las organizaciones se refiere a cómo se puede aplicar de la mejor forma un conocimiento existente para poder crear otro conocimiento nuevo o reciclado. En esta concepción "el conocimiento es la información tratada con un propósito, que está indivisiblemente unido a las personas, que solo pueden expresar parte de lo que conocen, siempre queda un resto que es el conocimiento tácito interiorizado de gran valor pero difícil de transmitir o explicitar. Aunque la división entre conocimiento tácito y explícito no es radical, las tecnologías de la información solo pueden trabajar con conocimiento explícito y, por lo tanto, las personas son claves en los procesos de creación de conocimientos insustituibles"⁷

Toda esta teoría del Management conlleva un desplazamiento en las prioridades de la acumulación capitalista desde el énfasis tradicional en capital constante, en activos materiales e infraestructura, hacia la hegemonía de lo inmaterial, de los activos intangibles y el capital intelectual. Se hace necesario crear sinergias, generar un clima propicio para el intercambio de conocimiento, y ello obliga a crear activos emocionales como confianza, empatía y relaciones personales. Las modernas técnicas de la administración perfeccionan los métodos de incorporación del conocimiento del productor directo y del consumidor a la gran inteligencia artificial del capitalismo y permiten ajustes rápidos en la tecnología y la escala de la producción. Al trabajador se le asigna así también un papel en la gestión de la empresa.

5 Peter Druker. Gerencia para el Futuro. Editorial Norma; Bogotá. 1992. Peter Senge, La Quinta Disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje., Ediciones Juan Granica, España 1996. Ikujiro Nonaka e Hirotaka Takeuchi. "Procesos de conversión del conocimiento en la organización" 1995.

6 William Ouchi. La Teoría Z, Editorial Norma. Bogotá. 1982

7 Angel L. Arboniez. Op.cit.



Rápidamente se ha creado un abismo con las viejas nociones administrativas de la empresa en donde unos sabían y mandaban, porque se suponía que los otros solo aportaban trabajo material. Ahora hay que retomar valores a los cuales no se les había concedido mayor importancia en la agregación de un plus económico. Los japoneses dan el paso adelante volviendo a las tradiciones familiares, ahora recuperadas en la empresa; pero ello pronto es replicado en las empresas occidentales con los énfasis en la generación de espacios óptimos para la invención y la retroalimentación del conocimiento, se premia a los innovadores; ya los trabajadores no son “recursos humanos”, ahora se “gestiona el talento humano”. Ahora se dedican ingentes recursos a la formación de “capital humano” y los organismos multilaterales echan a andar la concepción de “capital social” que significa la valorización del capital afectivo y organizativo en toda la sociedad. Se considera que los grupos sociales aptos para adquirir un mayor desarrollo serán aquellos que tengan un mayor acumulado en redes sociales, en confianza en sus organizaciones y en las instituciones, es decir, quienes tengan mayor capital social⁸.

Tal como lo reseña Arboniez: “El gran reto de la gestión del conocimiento es que este no se puede gestionar como tal. Lo que es posible es gestionar el proceso y el espacio de la creación de conocimiento. Devolver a las personas la capacidad de pensar y auto-organizarse será el gran paso creyendo a pies juntillas que las personas llevan dentro, intrínsecamente, la capacidad de mejorar y crear cosas nuevas. La empresa del conocimiento es una empresa repensada donde existe liderazgo, confianza en las personas, reflejada en sistemas avanzados de formación, motivación, remuneración, etc, y también, desde luego un uso, creativo de las tecnologías de la información”⁹

Las Implicaciones Económicas y Sociales del Modelo de Gestión del Conocimiento

Para ahondar en el contexto económico en el cual se han dado estos cambios de prioridades en la composición del capital hay que decir que se da un desplazamiento de un modelo productivo dominante por cerca de 50 años en Occidente, con base en la cadena de producción “Fordista” y que edificó la sociedad de consumo en torno a la preeminencia de la oferta estandarizada, hacia un modelo que algunos llaman “Toyotista”¹⁰ y otros prefieren denominar simplemente “post fordista”¹¹, por cuanto invierte la estructura de comunicación entre la producción y el consumo. Según este modelo, la planificación de la producción se comunicará constante e inmediatamente con los mercados. Las fábricas mantendrán un stock cero y las mercancías serán producidas, “justo a tiempo”, de acuerdo a la demanda actual de los mercados existentes. Esto implica una rápida comunicación o continua interactividad entre la producción y el consumo.

Estos procesos, sostenidos desde la revolución informática y comunicacional, son aún más prolijos y veloces en el sector servicios de la economía. “De hecho, la mayoría de los servicios se basan en el continuo intercambio de información y conocimientos. Puesto que la producción de servicios no resulta en bienes materiales ni durables, definimos al trabajo implicado en esta producción como *trabajo inmaterial*-es decir, trabajo que produce un bien inmaterial, tal como un servicio, un producto cultural, conocimiento o comunicación”¹².

El uso cada vez más extensivo de los sistemas de computación tiende a redefinir las prácticas y relaciones laborales, y se extiende progresivamente hacia las prácticas y relaciones sociales. La familiarización y aptitud para el manejo de la tecnología de los computadores se

8 A propósito de las teorías de capital social ver Robert Putnam. “Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy”, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1993, o John Sudarsky: “El capital social en Colombia: la medición nacional con el BARCAS”, Archivos de Macroeconomía 122-126, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, 1999.

9 Arboniez. Op.cit

10 Léase al respecto, Michael Hardt y Antonio Negri. “Imperio”. Ediciones “Desde Abajo”. Bogotá. 2001

11 Bob Jessop. “La crisis del Estado de Bienestar. Hacia una teoría del Estado y consecuencias sociales”. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 1999

12 Michael Hardt, T. Negri. Op.cit

está convirtiendo en una calificación primaria general para el trabajo en los países centrales y muy rápidamente coloniza las formas de trabajar de los países de la periferia. Esto conlleva un masivo contacto con las tecnologías de punta y una proximidad cada vez mayor hacia el manejo de símbolos e información a lo largo del modelo de operación informacional.

De este proceso surge la llamada “sociedad del conocimiento”, en donde es el trabajo inmaterial la forma principal que adopta tendencialmente el proceso productivo y en donde comienzan a difundirse lo que Robert Reich enuncia como “servicios simbólico-analíticos”, tareas que incluyen “resolución de problemas, identificación de problemas y actividades de planeación estratégica”. Este tipo de trabajo reclama el valor más elevado y, por ello, Reich lo identifica como la clave para la competencia en la nueva economía global. Reconoce, sin embargo, que el crecimiento de estos empleos de manipulación simbólica creativa, basados en el conocimiento, implica el crecimiento consiguiente de trabajos de bajo valor y baja calificación, como los de manipulación de símbolos rutinarios, tales como los de carga de datos y procesamiento de texto. Aquí comienza a surgir una división del trabajo fundamental dentro del reino de la producción inmaterial¹³.

La naturaleza de la relación del trabajador con el objeto producido y con el proceso de producción también cambia. De operaciones concretas y prácticas y productos heterogéneos (sastrería, zapatería), se pasa a la abstracción del trabajo en la gran industria y más recientemente a la propuesta del computador como la “herramienta universal”, a través de la cual deben pasar todas las actividades. El trabajo se hace aún más abstracto y tiende a homogenizarse y los productos cada vez en mayor escala son inmatrimales.

Pero la producción de servicios inmatrimales se da también en la esfera del *trabajo afectivo* de la interacción y el contacto humano. Los servicios de

salud, por ejemplo, descansan centralmente sobre el trabajo afectivo y de cuidado, y la industria del entretenimiento está también enfocada en la creación y manipulación del afecto. El cuidado y la afectividad dejan de ser actividades complementarias, casi todas antes adscritas a la esfera de lo íntimo y de la reproducción social para incorporarse plenamente a las actividades de producción inmaterial. Este trabajo es inmaterial, aún cuando sea corporal y afectivo, en cuanto que su producto es intangible, un sentimiento de comodidad, bienestar, satisfacción, excitación o pasión¹⁴.

El trabajo afectivo produce redes sociales, formas de comunidad, escenarios de confianza, biopoder, tan esenciales para el funcionamiento del nuevo modelo productivo y para que se pueda poner en funcionamiento el proyecto administrativo de la “gestión del conocimiento”, que enlaza la producción económica a escalas inéditas y procura valorizar el capital con niveles intensivos y muy complejos de la interacción humana.

Tal como lo resumen Hardt y Negri, es posible distinguir tres tipos de trabajo inmaterial que conducen al claro predominio del sector de servicios fundado en la economía informacional: “El primero está implicado en una producción industrial que se ha informacionalizado e incorporado tecnologías de comunicación de modo tal que transforman al propio proceso de producción. La manufactura es considerada un servicio, y el trabajo material de la producción de bienes durables se mezcla y tiende hacia el trabajo inmaterial. El segundo es el trabajo inmaterial de las tareas analíticas y simbólicas, el que se subdivide en manipulaciones inteligentes y creativas por un lado y tareas simbólicas rutinarias por otro. Finalmente, un tercer tipo de trabajo inmaterial implica la producción y manipulación de afectos, y requiere contacto humano (virtual o real), trabajo en modo corporal. Estos son los tres tipos de trabajo que dirigen la postmodernización de la economía global”¹⁵.

13 Robert Reich. “El trabajo de las naciones”. Citado por Hardt y Negri. Op.cit.

14 Ver al respecto. M. Hardt. “Sobre el Trabajo Afectivo”. Revista Nova et Vetera. Esap. Bogotá. 2002

15 M. Hardt. A. Negri. Op.cit

Esta revolución productiva es a la vez auto-generadora de potentes fuerzas de cooperación social y le otorga al trabajo la posibilidad de valorizarse a sí mismo. La línea de montaje ha sido reemplazada por *la red* como modelo organizacional de la producción, transformando las formas de cooperación y comunicación dentro de cada lugar productivo y entre distintos lugares productivos.

El conocimiento y el trabajo ya no se hayan más atados a un territorio y a unos canales exclusivos de comunicación vertical. Las mentes y los cuerpos aún necesitan de otros para producir valor, pero los otros que necesitan no son necesariamente provistos por el capital y sus capacidades de dirigir la producción. Los nuevos sujetos sociales, que aparecen en medio de un conocimiento diseminado y de una producción desterritorializada, pueden también involucrarse en procesos de atribución de significados y ello dependerá de su mundo interno personal y de la respectiva estructura en que se ubica: valores, actitudes, creencias, necesidades, intereses, ideales y temores. Una vez más los estados afectivos y de cooperación en que se encuentre ubicado el productor adquieren una importancia extraordinaria, ya que pueden inhibir, distorsionar, excitar o regular los procesos cognoscitivos.

La revolución tecnológica y de la información provee la posibilidad de nuevos espacios de libertad. Hasta el momento, también determina nuevas formas de esclavitud. Pero la reapropiación del instrumento por parte de los trabajadores, la concentración de valorización en la cooperación cognitiva de los trabajadores, la extensión del conocimiento y la importancia de la ciencia en los procesos productivos, todo esto determina nuevas condiciones materiales que deben ser consideradas positivamente desde la perspectiva de la transformación.

Esto por cuanto la actual productividad, riqueza y creación de excedente social toma la forma de interactividad cooperativa a través de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas. Se trata de la potencia creativa de una nueva forma de trabajo y de relacionamiento social, en

donde no puede dejar de verse el horizonte de la reapropiación del conocimiento por la sociedad entera, ahora cada vez más cercana a la idea de un intelecto general. Esta energía creadora no necesariamente está amarrada a un régimen económico, político y social dominante y abre grandes preguntas sobre el porvenir, de tal manera, que a la par con el terrible impacto social que ha implicado el proceso concreto de globalización, con sus secuelas de desregulación laboral, privatización y desamparo social, se han desatado fuerzas vitales que anuncian nuevos cambios.

Pensamiento Creativo y Producción de Conocimiento

Paradójicamente, en medio de los mayores avances científicos se han hecho evidentes las limitaciones de los paradigmas de las ciencias. Particularmente, del paradigma positivista de la ciencia en cuanto modo de conocer. En efecto, la reflexión sobre el proceso de crear conocimiento, de hacer ciencia, debe examinar críticamente hasta qué punto se justifican los presupuestos aceptados o si, en su lugar, no se pudieran aceptar otros distintos que nos llevarían por derroteros diferentes y que, quizá, terminarían en conclusiones también diferentes.

Un conocimiento de algo, sin referencia y ubicación en una concepción sobre el pensar, sin estatuto epistemológico que le dé sentido y proyección, queda huérfano y resulta ininteligible; es decir, ni siquiera sería conocimiento. En efecto, conocer es siempre aprehender un dato en una cierta función, bajo una relación, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura. Pero, a su vez, el método para alcanzar ese conocimiento también estará siempre ligado a un modo de pensar específico, a una lógica y a un discurso de verdad que lo dota de sentido. El conocimiento es un proceso ligado a la vida y no una mera función analítica de datos y documentos. Así lo reseña Ferrarotti : "los datos, de por sí, entendidos como hechos reificados, o hechos cerrados en sí, separados del sujeto vivo, no son nada, ni siquiera pueden ser analizados por las ciencias sociales como su objeto propio,

so pena de caer en el fetichismo de los datos empíricos elementales”.¹⁶

Si el conocimiento se entiende como articulación de toda una estructura de pensamiento nadie ni nada podrá ser eximido llámese estudiante, profesor, trabajador, programa o investigación de afrontar los arduos problemas que presenta la epistemología crítica. La “gestión del conocimiento” debe ser entonces entendida en los complejos procesos en los cuales se gestó y enmarcada en los intereses de desarrollo del capital a los cuales sirve. Una investigación neutra y aséptica es algo irreal. Quizás sea la incertidumbre, el principio que nos permita valorarla en su justa dimensión, sin pretender que dicha gestión del conocimiento está eximida de la crisis de los fundamentos del pensamiento y del conocimiento científico que alumbra, precisamente en un momento en que la explosión y el volumen de los conocimientos parecieran no tener límites.

Ilya Prigogine, el Nobel de Química y pensador del caos, afirma que “estamos llegando al final de la ciencia convencional»; es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo”¹⁷. Desde la década de cincuenta en adelante, se han replanteado en forma crítica las bases epistemológicas de los métodos y de la misma ciencia.

El cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia el «logos científico tradicional», es decir, hacia los criterios que rigen la «cientificidad» de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico. Así, Heisenberg, uno de los creadores de la teoría cuántica, dice al respecto: “es precisamente lo limitado y estrecho de este ideal de científicidad de un mundo objetivo, en el cual todo debe desenvolverse en el tiempo y en el espacio según la ley de la causalidad, lo que está en entredicho”¹⁸.

El problema es mucho más profundo y serio: su raíz llega hasta las estructuras lógicas de nuestra mente, hasta los procesos que sigue nuestra razón en el modo de conceptualizar y dar sentido a las realidades; por ello, este problema desafía nuestro modo de entender, reta nuestra lógica, reclama un alerta, pide mayor sensibilidad intelectual, exige una actitud crítica constante, y todo ello bajo la amenaza de dejar sin rumbo y sin sentido nuestros conocimientos considerados como los más seguros por ser «científicos».

Se trataría de comprender la producción de conocimientos como un proceso creativo del pensamiento. Esta es una de las cualidades de los seres humanos, tienen la fuerza vital de la creación que se expresa en las muchas formas de producción de conocimiento y en la constelación ilimitada del arte y toda forma de producción estética. Esto le permite al ser humano inventar y reinventarse a sí mismo. De ahí que la investigación sobre los orígenes, por ejemplo, no es simplemente la búsqueda de algo que está por descubrirse, sino que es la producción misma de esos orígenes. Siguiendo a Castoriadis, habría que decir que hay dos tesis filosóficas que se entrecruzan: 1. el origen es creación. 2. La creación se presupone a sí misma. Esta capacidad es una verdadera actitud ontológica de los seres humanos, que son la fuente de las formas, las determinaciones y de las significaciones nucleares de la realidad. Hay que pensar la creación humana como génesis ontológica. Pero esta creación no es ni ilimitada, ni inmediata e instantánea. La creación tiene presuposiciones, que no están fuera de la creación sino que son sus mismos efectos. Por tanto, pensar la creación humana implica explicar esta relación circular entre la creación y sus presuposiciones.

Por ejemplo, la educación del gusto (“la distinción” para Bourdieu) es imposible a menos que a) la belleza esté ya presente y b) que la belleza será reconocida justamente como tal. Esto es “La creación presupone la creación”¹⁹

16 Franco Ferrarotti. “Hombres y máquinas en la sociedad industrial”. Editorial Labor. Barcelona. 1976.

17 Ilya Prigogine “El fin de las certidumbres”. Taurus. 1997

18 Werner Heisenberg. “Los nuevos fundamentos de la ciencia”. Editorial Norte y Sur. Madrid. 1962

19 Cornelius Castoriadis. “La polis griega y la creación de la democracia”: Gedisa, Barcelona. 1989



La realidad del ser es poética, no teórica. El ente es atravesado por el abismo de su propio origen, pero este no es una plenitud que lo precede. Esta imposibilidad de hacer desaparecer la complicación originaria, lleva a la necesidad de comprender la copresencia del otro. En el origen mismo hay una ruptura creativa, cuya búsqueda es impensable sin el otro, sin la alteridad a través de la cual se constituye y se reconstruye el origen mismo.

Desde esta concepción es posible entender la autonomía como la creación explícita auto instituyente de la sociedad. La autonomía es creada por el auto ejercicio de ella, lo que presupone que se precede a sí misma. Una creación debe, de una manera u otra, presuponer sus efectos. La filosofía es pensamiento libre. Pero el establecimiento de una relación inmediata y directa con el origen tiene lugar sólo en el pasado mítico.

Lo importante en esta visión, es que la investigación histórica o documental no pretende una vuelta al pasado nostálgico, ni el regreso a un origen perdido, sino que, al contrario, aboga por una alteración radical en la relación de la institución desde sus orígenes, por el establecimiento de otra relación entre el deseo y su objeto. No hay acceso inmediato o neutral al origen, pues no puede vivirse de manera directa o percibirse en carne y hueso, solo es percibido por nosotros a través de su descendencia y al percibirlo, a través de los documentos que seleccionamos, de la manera como ordenamos nuestro acceso a él, le damos un significado. Buscamos en el origen un significado capaz de constituir su principio, esto es, algo capaz de gobernar su sentido y su desarrollo.

Del evento original no podremos tener una vivencia propia y sólo podremos acceder a él a través de la significación de la cual lo dota el principio, la interpretación, que de él hagamos. Esta es una apuesta inherente a una actitud

histórica, a la vez individual y colectiva. Los archivistas y los investigadores, en general, somos actores privilegiados de una práctica de creación humana que nos permite dotar de sentido ese origen, inaccesible de manera inmediata, que sigue siendo íntimo y familiar a la vez que desconcertante y angustiante, en medio de la paradoja perenne: "la repentina extrañeza de lo familiar, de la revuelta de lo domesticado, de la evanescencia de lo dado".

"El pensamiento, la capacidad de penetrar las cosas se halla en todas partes y, a la vez, es común a todos los hombres"²⁰. Investigar quiere decir el rechazo de recibir de quien sea lo que uno debe pensar. La efectividad del pensamiento se traduce por su auto creación y, subsiguientemente, su auto alteración que se instituyen histórica y socialmente como dimensiones del mundo en el que tienen lugar. Al lado de él siempre se producen retóricas que producen efectos de poder para que puedan ser parte de un proceso de hegemonía. Tal es el caso de la retórica de la verdad científica, que se constituyó a partir del siglo XVII en el fundamento de la verdad. Desde allí se afirma que solo el método científico, definido en términos positivistas empiricistas, es capaz de generar conocimiento válido sobre la realidad.

La frase "esto no es científico" invalida irremediamente cualquier intento de conocer la realidad por fuera de los estándares dictados por el método científico. El concepto de objetividad contiene dentro de sí mismo, la imposibilidad de discutir y la obligación de asentir. Lo que no puede ocultarse eternamente es que el uso de la razón práctica ha capacitado a muchas sociedades para establecer relaciones sociales basadas en algo diferente a la voluntad del más fuerte, incluso ignorando la racionalidad científica. ¿Cómo lograr que el manejo de la información y las técnicas de la documentación estén en función también de la razón práctica y no se limiten meramente a establecer el criterio de objetividad de la razón científica?

20 Cornelius Castoriadis. "Orígenes, sentido y alcance del proyecto filosófico" Revista Archipiélago No. 54. Barcelona. 2002

Por ejemplo, no se pueden juzgar en términos de la racionalidad científica los postulados lógicos de los seres humanos de sociedades anteriores, puesto que los criterios de verdad a que ellos obedecían no tenían que ver con la coacción instrumental de la ciencia occidental, que básicamente se centra en la predicción de acontecimientos y en el control técnico de proceso objetivos. Esas culturas pudieron producir conocimientos en cosmología o en los sistemas relativos al cuerpo o al parentesco mucho más avanzados que la sociedad occidental.

El Poder actual se ejerce mediante el aplastamiento de la gente o su conversión en mera masa de personas. ¿Entonces, cómo hacer que la investigación, la producción de saberes, de conocimiento, la gestión de la información, sirva para liberarse de esa condición de masa?, ¿Cómo contribuir a que nuestro lugar en la cadena de producción de conocimientos y de significados permita la emergencia de la diversidad de la que está hecha la vida? He ahí preguntas que no pueden dejar de ser abordadas por los intelectuales de hoy.

